

FERRER, J. J., LECAROS, J. A., MOLINS, R. (Coordinadores)

Bioética. El pluralismo de la fundamentación

Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2016, 452 págs.

El objetivo de este libro es brindar, a través de distintos capítulos, una perspectiva sobre los modelos de fundamentación filosófica disponibles para quienes deseen utilizar el discurso bioético. Cuando se habla de discurso bioético, ciertamente, es menester reflexionar acerca de lo que constituye su basamento lingüístico a partir de una cierta ontología del lenguaje ordinario, tarea que ha sido asumida por diversos autores en otros contextos. En el volumen de Ferrer y colaboradores se da por sentado que la bioética puede aspirar a un estatuto disciplinario que solamente tiene sentido si, además de reconocer el fenómeno moral como propio de la especie social humana, se requiere justificar lo que las determinaciones preconceptuales de la tradición, la creencia o la costumbre dan por bueno, aceptable o malo.

Las palabras prologales de Diego Gracia no hacen sino reiterar lo que es ya bien sabido: cualquier discurso, y más las fundamentaciones que requiere para su aceptación social, está culturalmente anclado. Nos recuerda que textos aparentemente tan universales como los propiciados por las organizaciones internacionales (UNESCO, por ejemplo, cuyos documentos suelen contener el ambicioso adjetivo de “universales”), requieren ser contextualizados y redescubiertos en la praxis social de cada grupo humano.

Los capítulos introductorios brindan una adecuada base para sostener la importancia de la deliberación como esencial en sociedades de extraños morales. Y aunque no puede esperarse un análisis sustantivo de los dilemas planteados por la neurociencia, es de celebrar que se los analice a fin de situar el contenido de la tarea de fundamentación.

Cada capítulo contiene una breve historia de los diversos modelos de fundamentación examinados: así, el principialismo, la hermenéutica, las teorías de la virtud y de la ley natural, la ética del discurso, la ética de la responsabilidad y del cuidado, la casuística y algunas otras aproximaciones reciben apropiado tratamiento.

Con respecto a la historia misma del vocablo “bioética”, el capítulo de Lecaros y Valdés hace justicia a la obra de Fritz Jahr, que se inicia en 1926 y se extiende por no más de 22 artículos publicados en lengua alemana, que abarcan hasta poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Para la versión potteriana solemos decir que se trata de una “neo-bioética” estadounidense que, como el psicoanálisis —de origen europeo— alcanzó vigencia e institucionalización al trasplantarse a Estados Unidos. La bibliografía sobre historia debiera por supuesto extenderse a otras iniciativas, pero no es la intención de este volumen hacer justicia a todas.

Como obra de intención didáctica, que reconoce y acepta la particular circunstancia desde la que escriben sus autores —todos hispanohablantes— este libro representa una saludable adición a la frondosa literatura ya existente. Sin duda alguna, por el carácter sistemático de su estructura y la adopción de palabras clave en toda discusión sobre el asunto, es un valioso auxiliar de cualquier curso formal sobre la materia.

Fernando Lolas Stepke